



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”



Anexo Histórico–Teológico

La misión universal de San Gregorio Magno: una Iglesia que evangeliza desde la mansedumbre

Bienvenidos a este nuevo episodio de **Camino en la Sucesión**, un proyecto de **CIVIC-ODM** en el que recorreremos juntos la historia de la sucesión apostólica desde San Pedro hasta los primeros Papas, mostrando cómo la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, ha mantenido fielmente el depósito de la fe.

Hoy nos detenemos con este anexo, uno de los más luminosos del pensamiento y la acción de San Gregorio Magno, porque en él se revela el paso de la **autoridad espiritual a la misión universal**.

Si con Pelagio II el papado aprendió a servir desde el dolor, con Gregorio el papado **aprendió a amar sirviendo hasta los confines del mundo**.

A través de la evangelización de Britania y de su visión pastoral, Gregorio sentó las bases de una **Iglesia misionera y misericordiosa**, fiel a Cristo y abierta a todos los pueblos.

1. El despertar de una nueva evangelización

El siglo VI se cerraba sobre un mundo desorientado. El Imperio romano había desaparecido en Occidente, y Europa era un mosaico de pueblos bárbaros, muchos aún paganos o arrianos, carentes de unidad espiritual y moral.

En medio de esa fragmentación, **San Gregorio Magno comprendió algo decisivo**: que la misión de la Iglesia no consistía en reconstruir el Imperio, sino en **sembrar el Evangelio en el corazón de los nuevos pueblos**.

“No conquistemos reinos con la espada, sino con la palabra de Dios y el ejemplo de la mansedumbre.”

Este cambio de perspectiva transformó para siempre la historia de la cristiandad.

Con Gregorio, la Iglesia dejó de mirar al pasado imperial

y comenzó a mirar hacia los horizontes del Espíritu.



2. La semilla de la misión: la compasión

Todo comenzó con un gesto que parece anecdótico, pero que es profundamente revelador del alma gregoriana.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

Un día, siendo aún monje en Roma, Gregorio vio en el mercado de esclavos a unos jóvenes rubios de rostro claro.

Al preguntar de dónde venían, le respondieron:

—*De Britania.*

Y él exclamó:

“No *Angli*, sino *angeli* (no anglos, sino ángeles),
si fueran cristianos.”

Aquel encuentro dejó en su corazón un deseo ardiente:

llevar la luz de Cristo a aquellas tierras donde la fe aún no había sido predicada.

Cuando años más tarde se convirtió en Papa, esa inspiración se transformó en **una misión apostólica concreta y organizada.**



3. La misión a Britania: Agustín de Canterbury

En el año 596, Gregorio envió desde Roma a **Agustín**, prior del monasterio de San Andrés, junto con cuarenta monjes benedictinos, con el encargo de evangelizar a los pueblos anglosajones.

Esta empresa, humilde en medios pero grande en espíritu, marcó el inicio de la expansión cristiana hacia el norte de Europa. Gregorio no los mandó como conquistadores, sino como **mensajeros de paz y testigos de misericordia.**

Les escribió instrucciones llenas de prudencia y ternura:

“No destruyáis los templos de los paganos,
purificadlos y consagradlos al culto del verdadero Dios.
No impongáis la fe por la fuerza,
sino atraedlos por la dulzura de la palabra y el ejemplo.”

En esta frase se resume toda la teología misionera de Gregorio:
la **evangelización como pedagogía del amor**,
no como imposición, sino como transformación interior.



4. La Iglesia “en salida”: la pastoral misionera gregoriana

Gregorio fue el primer Papa que concibió el papado como **centro de irradiación misionera universal.**

Desde Roma, coordinó misiones, envió cartas a reyes, obispos y monjes de toda Europa, y sostuvo con recursos del *Patrimonium Petri* a comunidades necesitadas y territorios recién evangelizados.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”
Esta visión dio origen a lo que siglos después se llamará **“catolicidad efectiva”**:
una Iglesia verdaderamente universal, no solo en doctrina, sino en compasión activa.

La misión, en su pensamiento, no es estrategia, sino amor que se expande.
Cada cristiano, cada comunidad, cada monasterio, debe ser **un centro de luz** donde
Cristo se haga presente.

“La fe no se guarda, se comparte;
el Evangelio no se defiende, se ofrece.”

5. Evangelización y cultura: el principio de encarnación

Gregorio comprendió que el Evangelio no anula las culturas,
sino que las **purifica y eleva desde dentro**.
Por eso enseñó a sus misioneros a respetar las costumbres locales,
adaptando las formas de culto y organización eclesial a la mentalidad de cada pueblo.

Este principio —el de la **encarnación misionera**— será esencial en toda la historia
posterior de la evangelización.
El Evangelio no se impone como estructura, sino que **se encarna como vida nueva**.

De esta sabiduría brota la cultura cristiana europea:
una síntesis entre la herencia romana, la espiritualidad monástica y las tradiciones de
los nuevos pueblos convertidos.
Gregorio, sin saberlo, estaba fundando la **civilización cristiana de Occidente**.

6. La misión como acto de caridad universal

Para Gregorio, evangelizar no era un deber institucional, sino **una expresión suprema de la caridad**.

Quien ha recibido la luz, no puede guardarla solo para sí.
Por eso, la misión no nace del mandato, sino del amor que desborda.

“El amor de Cristo nos apremia —dice—,
porque cuando el corazón arde, no puede callar.”

Esta concepción interior de la misión transformó la idea misma de la Iglesia:
ya no una institución cerrada sobre Roma, sino un cuerpo vivo en movimiento hacia los
confines del mundo.

La **caridad misionera** de Gregorio se convirtió en modelo de toda evangelización
posterior: una fe que no busca imponerse, sino **servir al otro en su dignidad y libertad**.



CIVIC-ODM

“Transformando el Liderazgo y la Economía con Fe y Propósito”

🔥 7. Epílogo: el Papa que sembró el alma de Europa

San Gregorio Magno no fue conquistador ni legislador,
pero su amor al Evangelio cambió el curso de la historia.
Con él, el papado pasó de custodiar una ciudad en ruinas
a **engendrar una civilización de esperanza**.

La misión a Britania no fue solo un episodio:
fue el signo profético de una Iglesia que entiende su identidad como envío,
como comunión que se expande por amor.

“De Roma salió la fe que alumbró a los pueblos,
no con fuego de guerra, sino con fuego del Espíritu.”

En Gregorio, el *Vicarius Christi* se convierte en **Vicarius Caritatis** —
el vicario del Amor que se hace universal.

Y su palabra, todavía hoy, resuena como una profecía para toda Iglesia auténticamente
misionera:

“No temas, pequeño rebaño.
Lo que posees no son dominios,
sino almas que esperan ser amadas.”